

6 copias

Félix María Samaniego, El Jardín de Venus. Madrid, A-Z, 1991.31. EL ONANISMO¹

Un zagalón del campo,
 de éstos de «Acá me zampo»,
 con un fraile panzón se confesaba,
 que anteojos gastaba
 porque, según decía,
 de cortedad de vista padecía.
 Llegó el zagal al sexto mandamiento,
 donde tropieza todo entendimiento
 y dijo: -Padre, yo a mujer ninguna
 jamás puse a parir pues mi fortuna
 hace que me divierta solamente
 cuando es un caso urgente
 con lo que me colgó Naturaleza,
 y lo sé manejar con gran destreza.
 -¿Conque contigo mismo,
 dice el fraile, enojado,
 en un lance apretado
 te diviertes usando el onanismo?
 -No, padre, el zagal clama;
 no creo que es así como se llama
 mi diversión, sino la...
 -Calla, hombre, dice el fraile;
 yo sé muy bien el nombre
 que dan a esa vil treta,
 infame consonante de retreta
 ¿Tú no sabes que fue vicio tan feo
 invención detestable de un hebreo,
 y que tú, por tenerlo, estás maldito;
 del Espíritu Santo estás proscrito;
 estás predestinado
 para ser condenado;
 estás ardiendo ya en la fiera llama
 del Infierno, y...?
 -¡No más!, el mozo exclama,
 queriendo disculparse.
 Esta maña no debe graduarse
 en mí de culpa, padre. Yo lo hacía
 porque veo muy poco, y me decía
 mi primo el sastre que se le aclaraba
 la vista al que retreta se tocaba.
 Aquí con mayor ira
 el fraile replicó: -¡Todo es mentira!
 Si fueran ciertos esos formularios,
 las pulgas viera yo en los campanarios.

NOTA

Onanismo: de Onán, hijo de Judá, que derramaba su semen por tierra para que no concibiera la mujer de su hermano (*Génesis* 18.4.10)

39. LAS GOLLERÍAS

Oye, Apolo, mi acento,
ven a inspirarme un cuento,
pues hace muchos días
que, temeroso de las penas mías,
quieres que yo te aguarde,
y tu fuego me infundes mal o tarde.
Parece que se apiada
con esta invocación, pues exaltada
por su influencia mi memoria siento
y empiezo a contar. En un convento
de padres capuchinos halló un día
el guardián un billete que decía:
«Hermana Mariquita:
espérame esta tarde peinadita,
lavadita y compuesta,
que iré y tendremos en la cama fiesta.»
Con este escandaloso contenido,
de rabia el reverendo poseído
ordenó que a capítulo tocasen,
y que en el refectorio se juntasen
sin tardar un momento
todos los gordos frailes del convento.
Ellos obedecieron cabizbajos,
diciendo: -¿Qué apostólicos trabajos
nuestro padre guardián hoy nos previene,
pues tanta prisa en convocarnos tiene?
La comunidad, pues, estando junta,
en medio se presenta y les pregunta:
-¿Quién es el fraile impío que ha escrito este billete?
Miren su lujurioso desvarío
y pues que castigarlo me compete
digan (lo mando así bajo obediencia)
quién es para imponerle penitencia.
En seguida leyó encolerizado
en voz alta el billete mencionado,
y oyendo su impiedad los frailes todos
mostraron su rubor de varios modos.
Cual, con gestos horribles,
la cita detestaba;
cual, con gritos tremendos,
«¿es joven la hermanita?», preguntaba;
pero ninguno, en tanto, del delito
confesó ser autor, ni del escrito;
bien que al fin a las plantas se arrojaron
del grave superior y le rogaron
que no se publicara
tan infame papel, y deshonrara
a la comunidad, con desatinos

64. SONETO A NICE

No te quejes, oh Nice, de tu estado
porque te llamen puta a boca llena,
pues puta ha sido mucha gente buena
y millones de putas han reinado.

Dido fue puta de un audaz soldado,
a ser puta Cleopatra se condena,
y el nombre lucrecial, que tanto suena,
no es tan honesto como se ha pensado.

Esa de Rusia emperatriz famosa
que fue de los carajos centinela,
entre más de dos mil murió orgullosa;

y pues ya lo dan todas sin cautela;
haz tú lo mismo, Nice vergonzosa,
que esto de honra y virgo es bagatela.

F. M. Saurin

indecentes en frailes capuchinos.

-Ah!, no es el crimen, exclamó furioso
el padre guardián, lo que me irrita,
sino las circunstancias de la cita;
pues en un religioso
es la mayor de las bellaquerías
pedir de esa manera gollerías.

«Hermana Mariquita:
espérame peinada y compuestita,
lavadita y...» ¡Jesús!, yo me sofoco;
todo a los frailes les parece poco,
pues yo soy el guardián y la tomara
sin que se compusiera ni lavara.

NOTA

Gollerías: delicadezas. Se toma también por el exceso que se desea fuera de lo conveniente y razonable.» (*Dic. Aut.*, IV p. 99).

42. LAS BENDICIONES DE AUMENTO

Reñía una casada a su marido
porque no estaba bien favorecido
de la naturaleza,
a gritos le decía:
-Fue grande picardía
que con tan chica pieza
pensaras casarte y engañarme
puesto que no puedes contentarme.
Marcha, marcha de casa,
pues tu fortuna escasa
te dio para marido sólo el nombre,
y creó en lo demás un pobre hombre.
En efecto, salióse despachado
este infeliz, el cuerpo contristado,
y a muy poco que anduvo
el buen encuentro tuvo
de un mágico que al sol leyendo estaba
y en su libro las furias invocaba.
Luego que vio al marido,
el mágico le dice: -Tú has venido,
amigo, a este paraje a lamentarte,
mas yo te espero para consolarte.
Por mi ciencia sé bien lo que te pasa,
pero en breve a tu casa
te volverás contento.
Toma: ponte al momento
en la derecha mano
este anillo que tiene virtud rara,
pues todo miembro humano
que bendigas con él crece una vara
a cada bendición rápidamente,
pero puesto en la izquierda prontamente
mengua lo que ha crecido
por la mano derecha bendecido.
Al punto el hombre, lleno de impaciencia
quiso hacer del anillo la experiencia:
le pone en su derecha, lo bendice,
su caudal infelice
se le va aumentando de tal manera
que si el mágico a un lado no se hiciera,
da con él en el suelo,
tan rápido estirón dio aquel ciruelo
Alegre, a su mujer volvió el marido
y la dice: -Ya vengo prevenido
para satisfacer tu ardiente llama;
ven conmigo a la cama,
pero encima de mí has de colocarte,

para poder mejor regodearte.
Sobre él luego se pone
la mujer, y al ataque se dispone;
y viéndola el marido bien montada,
echó la bendición premeditada
y otras y otras, corriendo de tal suerte
que alzándola en el aire el miembro fuerte,
la moza en él elevada parecía
un esclavo que empalan en Turquía
Viéndose contra el techo así ensartada,
pide al cielo favor. Entra asustada
la madre, y viendo un cuadro tan terrible
da un alarido horrible
diciendo: -¡Santa Bárbara bendita,
qué visión tan maldita!
Venga un hacha que esté bien afilada
para cortar un nabo de este porte.
A que la mujer dijo atragantada:
-¡Ay, no, madre, desteché, mas no corte!